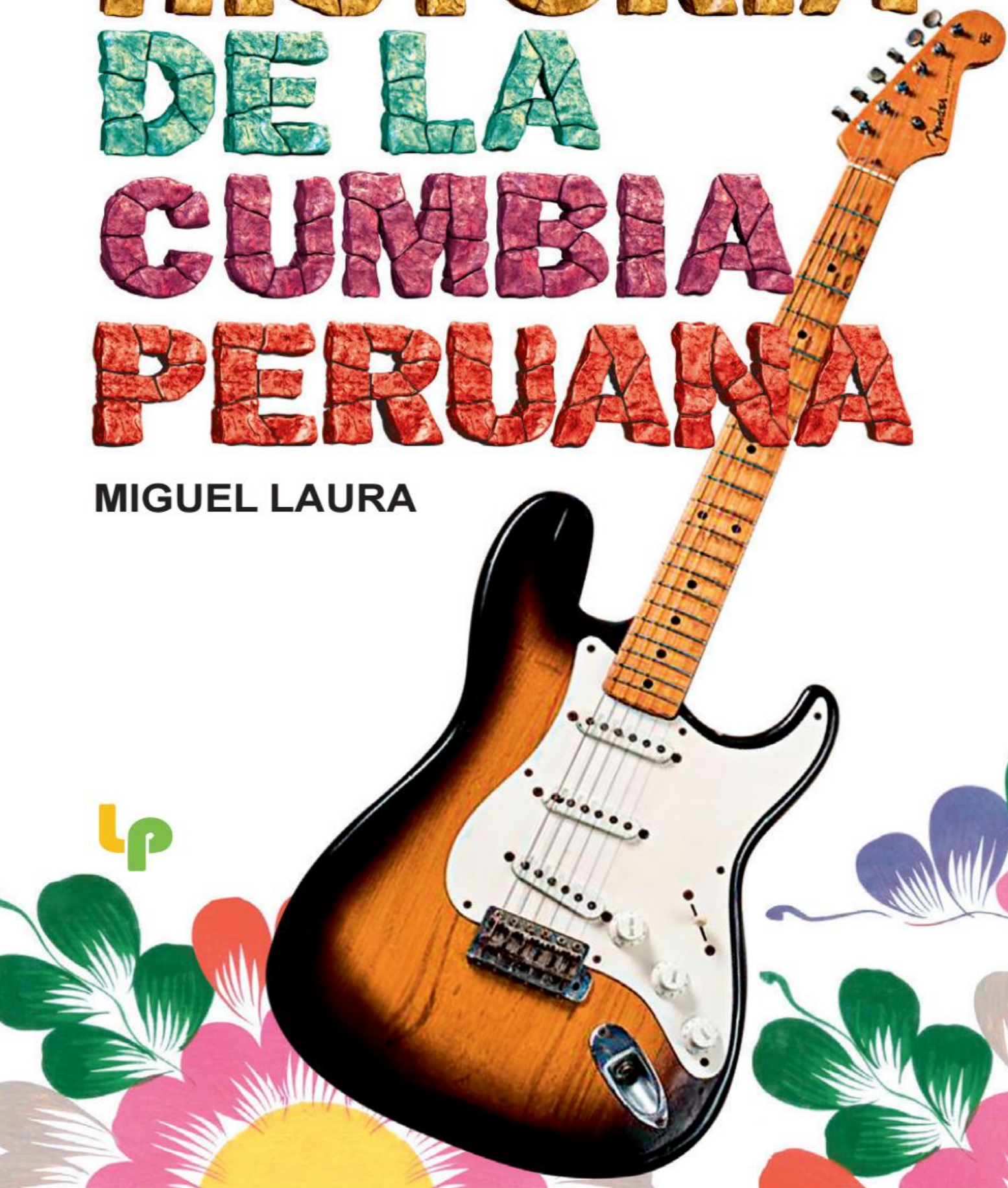


HISTORIA DE LA CUMBIA PERUANA

MIGUEL LAURA



**HISTORIA
DE LA
CUMBIA
PERUANA**
MIGUEL LAURA

Historia de la Cumbia Peruana

Autor – Editor

© Miguel Nicanor Laura Saavedra

Av. Perú N° 3802 – Piso 2 – San Martín de Porras

miguelkiwicha@hotmail.com

Lima – Perú

Primera edición, julio de 2021

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-01493

ISBN: 978-612-00-5991-3

Diseño de Portada: Guillermo Carbajal.

Fotografía: Jorge Quiroz, Gerardo Farroñay.

Edición de Fotografía: Edwin Quiñonez.

Se terminó de imprimir en julio de 2021 en:

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña - Lima

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio mecánico o electrónico, sin autorización escrita del editor.

Hay poesía auténtica en nuestra cumbia, lo afirmo y lo firmo; hay poesía y algo más en ella que no se puede describir, porque justamente esa es su magia y encanto.

Miguel Laura

CONTENIDO

Prólogo	9
¡Sonata de cumbia!	17
Introducción	23
¿Cumbia peruana o chicha?	27
¡Cumbia peruana, patrimonio cultural de la humanidad!	29
Breve historia de la cumbia peruana	31
 RETRATOS	 47
Enrique Delgado Montes	49
Berardo Hernández, <i>Manzanita</i>	63
Edilberto Cuestas Chacón	69
José Torres Liza	73
Manuel Mantilla Paredes	77
Humberto Caycho Alcántara	81
Juan Rebaza Cárdenas	85
Estanis Mogollón	89
 VOCES INMORTALES	 93
Félix Martínez, <i>El chévere</i>	95
Claudio Morán	99
Pedro Miguel	103

Pepe Baroni	107
Marco Antonio Arroyo Herrera, <i>El Lobo</i>	111
Lorenzo Palacios Quispe, <i>Chacalón</i>	115
Carlos Ramírez Centeno, <i>El Patrón</i>	119
Johnny Orosco Torres	123
Elmer Yaipén	129
Katy Jara	137
Lucho Paz	143
Dilbert Aguilar	149
Teodoro Arellano	157
Víctor Carrasco Tineo, <i>Vico</i>	159
Pedro Atunga Flores	163
 PINCELADAS DE CUMBIA	 171
 Walter Lozada Floriano	 173
Tito Mauri	181
Lucho Paredes	191
Joan Carranza Juárez	199
Lucho Zambrano	205
Walter Salazar	209
Carlos Alvarado Maguiña	217
Juan Arana	225
Alex Muñoz	231
Mauricio Mesones	237

PRÓLOGO

Cantos ceremoniales que bajan de los valles del Perú

Por Eloy Jáuregui

1.

Incluso en Caral desde la noche de los tiempos, y así lo informaba el diario argentino *Clarín* en su edición del 27 de marzo del 2003, se habían descubierto un conjunto de 70 flautas traversas y cornetas de unos 5500 años de antigüedad, fabricadas con huesos de animales. Ciertamente, en Caral, la ciudadela más antigua de América, ubicada al norte de Lima, se hallaron 32 flautas hechas con huesos de aves como el cóndor y el pelícano, y 38 cornetas, elaboradas a base de huesos de venados y camélidos. Aquello habla de la importancia de la música en los albores de la civilización andina, parte fundamental del ceremonial y la religiosidad.

Esa música trazada y planteada intensamente para la pasión de la vida y la muerte. El goce, la danza, el sueño. Y también el duelo, la eternidad y aquello inolvidable. Músicas de pueblos, de regiones, de terruño han tejido el gran canto nacional que viene de antiguo y que hoy guardan proyección desde las perspectivas de las identidades nativas y su diáspora en los sonidos del futuro que en el Perú es destino y sustancia.

Desde tiempos inmemoriales y hasta la trascendencia de la publicación de este último libro de Miguel Laura, *Historia de la cumbia peruana*, la publicación de estudios e

investigaciones sobre este capítulo musical nacional son relativamente escasos. Hay sonidos espectrales no correspondidos en el magma de las indagaciones sociales y científicas. Por ello, el reconocimiento y saludo al vasto trabajo del autor de este ensayo profundo en un panorama cultural casi sin análisis y sin libros. De allí la importancia de este análisis consolidado en su amplio abanico de observaciones que leemos desde su amplio espectro introductorio y hasta sus tres capítulos de soporte: Retratos, Voces inmortales, Pinceladas de la cumbia.

El tema es amplio, sin duda. Figura en la proliferación de ritmos y en la expansión de sonidos. Casi todos de origen andinos, algunos de aires costeros norteños y que tiene en Lima el crisol de sus envergaduras. Criollo, zambos, cholos y sacalaguas cantan y bailan y perpetúan el gozo y, por cierto, la transición del dolor y sus fronteras. Y desde las fiestas patronales del Valle del Mantaro, o las bandas que festejan casi todos los días las fiestas, procesiones y ferias de los diferentes pueblos que celebran a vírgenes o santos patronos de una tradición festiva, ubérrima y hartamente colorida. Como en el norte peruano donde hoy no sorprende el éxito masivo de organizaciones como Agua Marina, Grupo 5, Caribeños o Hermanos Yaipén, organizaciones que siguen la memoria de las bandas de retretas que animan las zarabandas pueblerinas de las fiestas jubilaes.

Existe pues en este trabajo de Miguel Laura la explicación al intrincado universo de la cumbia peruana que como aquí se define: “Es el género musical que nació de las entrañas de los pueblos y barrios más humildes, donde los compositores, hijos de obreros y campesinos, fueron esculpiendo las letras y melodías de bellas canciones, que hoy se exportan al mundo entero y es un medio de identidad nacional que une a los peruanos y también una forma de resistencia contra el ingreso de otros ritmos foráneos que no aportan nada en afirmar nuestra cultura y orgullo nacional”.

2.

Y en el Perú dicho género también podría remitirnos a un mate burilado de sonidos que operan y se articulan en los inveterados procesos de la forja de identidad. Músicos y cantantes, bandas y orquestas, Chacalón o Los Shapis habitan en ese desarrollo histórico como trazo conductor de sus hazañas o sus lamentos. El diseño de este ensayo, entonces, es la inspección sobre un proceso que a diario se inventa y reinventa y genera la cultura popular en el Perú. La música urbana que antes fue rural y que se ha refundido en un ritmo que impera en los imaginarios del ciudadano emergente. Así, es un registro de conquistas paulatinas, de logros acompasados y hasta hoy, de procesos que tornan virales y que, sin embargo, no tuvieron el correlato de estudios e interpretaciones como el que hoy se acomete.

Poco, casi nada, se ha escrito al respecto y el movimiento está ahí, inmarchitable. Gesta popular sin origen transparente por profuso. Vestigio de una música que, cierto es, era pariente de la cumbia colombiana, pero que usó desde siempre la base rítmica cubana y, sobre todo, el espíritu transgresor de los Andes peruanos, las desérticas costas norteñas y aires que vienen directamente del huayno, acaso también del pasillo y que se presenta como *summa* del sentimiento provinciano en Lima y otras urbes provincianas.

La música tradicional peruana tiene dentro de sus aristas más populares un formato vernacular y un registro folclórico. A comienzos de la década de los sesenta del siglo pasado, el género, oculto todavía en radios y discos, logra colocarse en el gusto masivo gracias a industrias disqueras como Virrey o Mag y a programas radiales como los de Radio Nacional o más específicamente, Sol en los Andes, el espacio que conducía Luis Pizarro Cerrón. Pero el Perú estaba invadido por los ritmos tropicales, los sones de la Sonora Matancera y las cumbias colombianas de Tulio Enrique León o Los Corraleros de Majagual. No obstante, un género inédito ya se estaba gestando hasta que en 1965 aparece un grupo nacional distinto: Los Pacharacos, de Fredy Centi, quienes ‘tropicalizaban’ los huaynos que tenía origen en el Valle del Mantaro.

Y el libro también nos habla de aquel peruano provinciano en Lima, que, en aquel tiempo, tenía cortedad y vergüenza. Y me refiero a la situación de las urbes a principios de 1950. Aquellos años del inicio del “desborde popular”, como lo señala José Matos Mar en su explicación de las migraciones del campo a las ciudades. E insisto que es ahí donde se gesta una invasión masiva de los llamados “cholos” a los centros urbanos. Desde aquel tiempo, el escenario capitalino cambió. Su música salió de los coliseos donde vivía escondida. Cantantes como Picaflor de los Andes o Flor Pucarina se hicieron populares. Eran artistas que habían llegado del Centro del Perú, de la zona del Valle del Mantaro y trajeron su música. Y trajeron su cultura y desfachatez y se impusieron en la capital por un desplazamiento masivo, de orden cuantitativo antes que cualitativo. Lima se “cholicó” entonces contra el buen gusto de los ciudadanos que de pronto se vieron desplazados de su virreinal metrópoli. Es decir, la segunda modernización de Lima en el siglo XX se ejecutó a ritmo de huayno y al compás de los cantos y zapateos de los “cholos”.

Un tema es definitivamente el precursor de esta corriente musical desbordante y llena de incidentes no siempre gratos. Se llamó “Mambo de Machaguay” y se hizo popular en 1959 en la voz del cantante del género criollo Luis Abanto Morales. Lima despertaba con un nuevo perfil por la masiva llegada de provincianos y Abanto Morales, que regresaba de una experiencia musical en Argentina, tuvo en cuenta ese detalle y refundó el tema que tenía origen en las sierras de Arequipa más precisamente en la provincia de Castilla. Luego modificaría la letra y grabaría su tema, el que pasó a convertirse en una suerte de himno para los primeros migrantes en la capital del Perú. El mambo, esa convulsión corporal del cubano Dámaso Pérez Prado, era en ese entonces el ritmo que, difundido en las emisoras de radio de señal nacional, se había convertido en una pandemia. Por ello es que Abanto Morales recoge la experiencia del momento en una de sus incursiones en el Coliseo Nacional, la procesa y en unos días logra una popularidad sorprendente.

Sabido es que esta mezcla, en un principio solo era eso, sonaba rara, pero enganchaba con los públicos migrantes. Luego irrumpen dos bandas típicas de esa misma zona de la sierra peruana, el departamento de Junín: Los Demonios del Mantaro, primero, y Los Demonios de Corocochay. Ambos, a medida de la impronta del maestro Carlos Baquerizo, imponen el tema “La chichera”, Para muchos estudiosos del fenómeno cumbia y el llamado ‘chicha’, este sería el momento en que se gesta el género y que abriría las puertas a una transformación en los gustos y las modas y que traspuso el umbral de lo puramente musical para convertirse en un hito sociocultural en el Perú.

3.

He asegurado en otros textos que no existe un origen, los grandes movimientos musicales no lo tienen. Apenas puedo señalar sin petulancia que hay nidos más que nichos o fuentes de donde se puede colegir que es ahí el lugar en el cual aparece la raíz o raíces. Eso lo sabe bien Miguel Laura en su presente trabajo. Que el movimiento de la cumbia también se gesta en las masmédula del Perú mestizo y criollo. Por ejemplo, en los barrios jaraneros como el Rímac o Breña surgen dos guitarristas quienes, después, le dieran brillo a esta música. Enrique Delgado y Marino Valencia. Delgado, un notable intérprete de la guitarra criolla y uno de los gestores de la cumbia peruana junto a su conjunto Los Destellos, y Valencia, fundador del grupo Los Diablos Rojos, diseñan otro cauce en el panorama inicial. Ambos explican entonces el germen mestizo de la cumbia peruana.

Y más de una decena de agrupaciones consolidan el estilo a partir de ese momento hasta la llegada a Lima desde el Centro del Perú de Los Shapis en 1981. Digo llegada porque es lo más gráfico de esta conquista urbana de la música. Los Shapis vienen del Valle del Mantaro y conquistaron la capital. Y en Los Shapis había músicos de Juliaca, de Cusco, de Ayacucho y de Huancayo. Mejor síntesis del Perú no había. Y luego aparecerían en el mismo corte, otros tantos ídolos

populares Así, este enorme y maravilloso chupe serrano hace de Lima su fortín.

Y como todo cuerpo viviente, la cumbia peruana o chicha tuvo momentos de alegría, de conquista —las influencias en la música argentina de la llamada bailanta— y hasta el sino trágico de la muerte de una de sus artistas más queridas, Adita Guerrero, cantante de Corazón Serrano, fallecida en extrañas circunstancias, quien fuera integrante de un grupo que conforma otra veta del género, la masiva, variopinta y multclasista cumbia sanjuanera (influencia del sanjuanito ecuatoriano) que se ha venido desarrollando en la parte norte del Perú. Debo advertir que existe también la influencia de la cumbia amazónica protagonizada con grupos como Juaneco y su Combo, Los Mirlos y hasta conjuntos como Papillón o Explosión de Iquitos.

Y sistematizar esta galaxia de estilos y tendencias es arduo trabajo que lo cubre con brillantez Miguel Laura. Así, su libro llena un vacío necesario y es sustancial a estudios de envergadura de nuestras culturas populares. Porque las músicas son el único pretexto para que se oiga la eternidad de la luz. La música es el sonido de los tiempos en infinitud. Así los hombres son músicos sin grabaciones, ruidos armoniosos contra la muerte, himnos de la perennidad y sus coros. Existe así la melodía de la cumbia peruana como existe el sueño alarmado.

Pero, además, Laura, mientras viaja en su investigación, también va definiendo la otra veta de la llamada chicha. Ya algunos especialistas dicen que el término chicha tiene dos acepciones como el ritmo entre dos eternidades, aquellas de la vida y la muerte. Así, dentro de la cultura peruana, la chicha habita entre dos esferas y existe al medio de dos edades. La primera explica la bebida de maíz fermentado que se hace en el Perú desde tiempos inmemoriales. La segunda describe el género musical que se originó a raíz de la migración de pobladores desde los Andes a la costa, en especial a Lima, su infierno y cielo.

4.

Los sociólogos advierten que la música chicha es el resultado de la fusión del huayno serrano con la cumbia colombiana, los géneros cubanos y hasta la salsa. Que el toque característico se lo dio el uso de la guitarra eléctrica y los sintetizadores en la interpretación. Desde siempre, esta música fue tratada de un modo despectivo por las clases media y alta, a quienes les parecía de mal gusto. Así, el término “chicha” se comenzó a usar para designar a los cultores y a los que escuchaban el género, trabajadores manuales, empleadas del hogar, estudiantes de origen provinciano. Ser “chichero” era casi un insulto y a nadie le gustaba que se usara ese rótulo porque llegó a ser sinónimo de excluido, desterrado o improvisado.

Dicen los musicólogos que este género venía acompañado de códigos visuales propios y prestados. Los comunicadores, como es el caso de Jaime Bailón y Alberto Nicoli, autores del libro *Chicha Power: El marketing se reinventa*, aseguran que el epicentro de la chicha se encuentra en Huancayo y es que de ahí provenían cantantes del huayno como Flor Pucarina (Leonor Efigenia Chávez Rojas) y Picaflor de los Andes (Víctor Alberto Gil Mallma), dos músicos leyendosos que llegaron a Lima desde el Valle del Mantaro en la sierra central y a quienes Chacalón (Lorenzo Palacios Quispe), el conductor de este capítulo de la música popular, admiraba.

La visita al escenario donde se han perennizado estos músicos y que Miguel Laura los describe y clasifica, tiene su campo de acción en un Perú oficial, otro real y otro más, ese Perú fantástico y virtual. Ese es el aporte del autor de este trabajo, escrupuloso y bien logrado que al fin detiene la visión e ignorancia descomunal de los académicos y las tesis de los sectores sociales ilustrados. Hoy recién se comprende, ¿se sabe?, que la música popular en el Perú es atravesada por la llamada diversidad cultural. Géneros y movimientos, cantantes y grupos para un gusto verdaderamente masivo, han forjado una identidad que muchas veces no circula por los canales naturales de la versión oficial de nuestros íconos mediáticos. Si uno enciende una radio en cualquier parte del país se dará cuenta de que es

una diversidad musical incluso alternativa. Esta es una nueva visión de un fenómeno transcultural que habita entre nosotros.

Saludo así al libro *Historia de la cumbia peruana*. Un tratado integral para entender el más grande movimiento que vive el Perú. Doy la bienvenida a este texto que además nos habla de la poesía como la entiende Miguel Laura: “Hay poesía auténtica en nuestra cumbia, lo afirmo y lo firmo, cuyas letras sentidas son universales porque expresan vivencias que son comunes a cada ser humano; hay poesía y algo más en ella, que no se puede describir, porque justamente esa es su magia, su secreto para encantar y adueñarse del corazón de los pueblos de Latinoamérica y, por qué no decirlo, ya en camino, a conquistar el mundo”. Hágase la música.

(*) Cronista y poeta

¡SONATA DE CUMBIA!

Si digo que Enrique Delgado, Tito Caycho, Edilberto Cuestas Chacón, Manuel Mantilla Paredes, Walter León, Marino Valencia Garay, Aníbal Rosado; Berardo Hernández, *Manzanita*; Carlos Baquerizo, Carlos Cabrera, Ricardo Oliver, Víctor Casahuamán, Augusto Loyola, Estanis Mogollón Benites; Ernesto Diestro, *Shanty*; Juan Rebaza, Tomás Rebata, Julio Díaz Castillo, José Torres Liza, Maximiliano Chávez, Juan Canevello, Óscar Huaranga, Nelson Canevello, Reynaldo Canevello, Tito Mauri, Luis Antonio Zambrano Luján, Jorge Zambrano Lujan; Pedro Zambrano Luján, Miguel Laura, Pelo D'Ambrosio, Walter Salazar, Álex Muñoz, Willy Sánchez, Carlos Morales Sánchez, César Morales Sánchez, Jason Laura, Víctor Cabanillas Salazar, Tito Guevara Manrique, Koko Guzmán Castillo, Miguel Cabanillas Castañeda, Pedro Macavilca, Cesar Silva Varona, Crisóstomo Gómez Santamaría, Marcelo Vidal Alvarado, Jerson Vidal, Ronald Chávez Cardoza, Karlos Chamorro, Carlos Quispe, Alfredo Jamanca. Edith Delgado Montes, Luz Salazar Antón, Filderes Guerrero Villalobos, Walter Yaipén Uypan, Carlos Rodríguez Grandez, Germán Olaya, Valentín Choquepuma, Kike Raggio, Francisco Solís Almeyda, Joaquín Mariátegui Ascasubi, Charles Flores, Danny Johnston, Gilberto Reátegui, Juan Hernández Chuquibiguel, Héctor Bustamante, Jorge Rodríguez, Rogelio Velásquez, Martín Velásquez, Emerson Sánchez, Noé Fachín, Tulio Trigoso, Juan Wong, Carlos Alvarado Maguiña, Luis

García Zapata, Warren Suárez, Héctor Suárez, Lucho Chávez, Alejandro Zárate, Óscar Zárate, Walter Fuentes, Rufino Ortiz, Pancho Acosta, Jorge Chávez Malaver; Óscar Sánchez, *Pitín*; Coré Cuestas Chacón, Lolo Mantilla Paredes, Luis Mantilla Paredes, Orlín Rodríguez, Jesús Visag, Gian Marco Arroyo, Edmar Romero Serrano, Gabriel Laura Urbina, Jorge Chamberg, Víctor Guzmán Condezo, Víctor Porta, Freddy Rivera, Lener Muñoz, Casimiro Medina, Silvio Quispe Cabana, Teodoro Laura, Miguel Laura Bohorquez, José Luis Carballo, Óscar Casas, Guillermo Esqueche, Daniel Cano Gaspar, Ricardo Carbajal Choquiyaure, Juan Garcia Garcia, Jorge Malaver Suarez, Tito León Romero, Marcelino Centeno, Luis Niño de Guzmán, Javier Silva Humeres, Johnny Orosco, Pedro Coaquira Villalta, Rider Allca Valer, Toñito Soto, Humberto Recoba, Víctor Galindo, Alberto Bedriñana Morales, José Luis Maura, Pedro Egas, Carlos Condezo, Juan Arana, Jaime Moreira, Tito de la Cruz, Joan Carranza Juárez, Edwin Guerrero Neyra, Lorenzo Guerrero Neyra, Fidel Ayala Pingo, Eddy Ayala Pingo, Enrique Córdova Rumiche, Paul Trejos, Eduardo Zapata Querevalú, Hugo Querevalú, Alfredo Querevalú, Pablo Hernández Castillo, Marcia Rocío, Rossy War, Sara Arca, Elisabeth Caycho, Flor de María Gutiérrez Pardo, Katy Jara, Ana Kohler, Lucho Paredes, Javier Yaipén, Donald Yaipén, Danilo Segura, Carlos Rincón, Juan Carlos Fernández; Juan Luis Reyes Tello, *Percurey*, y otros grandes compositores de nuestra cumbia son los Mozart, Beethoven o Chopin de la “música clásica peruana”, seguramente que muchas voces se alzarán para criticarme.

Y si afirmo que Lorenzo Palacios Quispe, *Chacalón*; Félix Martínez, Pedro Miguel, Pepe Baroni, Eugenio Chávez, *Chango*; Kike Balarezo, John Beni, Claudio Morán, Julio Mau, Raúl Serrano, Cesar Prado, Julio Cesar Mejía; Ricardo Astete, *Chichi*; Lucho Paz, Kike Paz, Carlos Ramírez; Marco Antonio Arroyo Herrera, *el Lobo*; José Quiroga Querevalú, Víctor Romero, Elmer Yaipén Uypan, Víctor Yaipén Uypan, Dilbert Aguilar, Marco Antonio Guerrero, Leonard León, Josimar Fidel Farfán, André Silva Chuy Terry, Arianna Fernández, Renzo Padilla, Hugo Flores; José Luis Calderón,

Riñon; José María Palacios, Alfonso Escalante, José Abelardo Gutiérrez Alanya; *Tongo*; Carlos Palomino, Carlos Miguel Morales, Pedro Atunga Flores, Víctor Hugo Ramírez Gonzales, Noemí Felícita Huarcaya, Marisol Ramírez Vásquez, Laura Mau, Ada Chura, Silvia Tarazona, Milagros Soto, Ruth Karina, Maricarmen Marín, Marina Yafac Castillo, Elisabeth Ramírez Cántaro, Pedro Benítez, Oswaldo Sotelo, Carlos Chávez, Teodoro Arellano, Pascual Coronado, *Pascualillo*; John Kelvin, Miguel Arana, Jackie Castañeda, Danny Delgado, Cesar Saavedra Marquez, Tony Rosado, Omar Raraz López, Kike Farro, Percy Chapoñay, Carlos Soraluz, Cesar Cruz, Geral García, Martin López, Ricky Trevitazo, Christian Domínguez, Otoniel Ríos, Pedro Loli, Angelo Fucuy, Paquito Tineo, Carlos Bartra, Lucho Carrillo, Johnny Arce, Guajiro Ortega, Oscar Hidalgo, Willindoro Cacique, Franco Rojas; Julio Simeón, *Chapulín el Dulce*; Antonio Domínguez; Víctor Carrasco Tineo, *Vico*; Emil Rafael; Alberto Gallardo Juárez, *Makuko*; Mauricio Mesones, Christian Showing, Johnny Orosco, Deyvis Orosco, Tommy Portugal, Christian Yaipén Quesquén y otros brillantes intérpretes son los Frank Sinatra, Enrico Caruso, o Luciano Pavarotti de esta “música clásica” llamada cumbia peruana; claro, estarán dispuesto a reírse y hasta burlarse de estas afirmaciones, tan “absurdas”: ¡sacrílegas y provocadoras!

Sin embargo, podemos decir con convicción que ambos géneros musicales —el clásico y la cumbia— son hermanos que nacieron de la misma madre. ¡Del vientre noble y puro de los pueblos del mundo! Los dos son la manifestación de la belleza de la inteligencia, la voluntad y el sentimiento de los hombres y tiene un solo nombre: arte.

Aquella, la académica, nació en Europa hace aproximadamente 300 años; nuestra cumbia acaba de cumplir 50 años y está lozana, fuerte y vital, en pleno vuelo y conquista al viejo continente donde nacieron los grandes clásicos.

La cumbia es la música que escuchamos millones de peruanos y latinoamericanos cuando niños, es aquella que nos acompañó en los momentos más tristes y felices de

nuestra vida. Son las melodías del hogar materno, es la pintura nostálgica del barrio, son los recuerdos de la infancia y juventud. Es la música que nos trae la dulzura del primer amor y los ideales más queridos de nuestra adolescencia; es el arte que nos da identidad, es también el nuevo folclor de nuestros pueblos.

En mi labor —como autor y compositor de cumbias— siempre he notado ciertos desprecio y prejuicio contra este género musical, por parte de algún sector pequeño de algunos músicos, dícese “académicos”, e incluso también de colegas de otros géneros de la música popular: “música simple”, “solo lleva dos acordes”, “música de cholos”, “música chichera”, etcétera. Son algunas de las expresiones con las que se le califica despectivamente, sin entender que su belleza está justamente en aquello que más se le critica: la sencillez de sus melodías y sus letras vivenciales que brotan del corazón de nuestros autores como la expresión de un arte puro y auténtico. Felizmente, estos prejuicios están siendo poco a poco superados, y ya se oye esporádicamente en las facultades de música de algunas universidades un intento por estudiarla. Lo cual debería hacerse como un curso obligatorio, incluso en nuestro conservatorio de música al lado de los clásicos.

¡La cumbia peruana puede servir también como estudio de técnica y virtuosismo pianístico y guitarrístico! Si no, escuchen los solos de guitarra de “Elsa”, de Los Destellos, y de “Viento”, del Grupo Celeste, ni hablar de la interpretación instrumental de muchas cumbias que pueden servir para el estudio a los alumnos del conservatorio de aquí y de cualquier parte del mundo.

En razón de todo esto, pienso que todo estudiante de música y artista peruano debería estudiar y tratar de comprender la inmensa proyección mundial de este género musical que, en mi concepto, es la música del futuro que pronto moverá los mercados más exigentes del mundo; si no, tomemos en cuenta que ya algunos músicos del *rock* americano y europeo, fascinados por nuestra cumbia, empiezan a ejecutarla en sus

conciertos multitudinarios. Mientras que aquí algunos aún no comprenden su grandeza.

LA POESÍA DE LA CUMBIA PERUANA

Estoy seguro de que si el poeta de la infinita ternura, César Vallejo, y el escritor de la belleza del mundo andino, José María Arguedas, vivieran en la actualidad, ellos escribirían cumbias. Me refiero a la cumbia peruana, género musical que nació de las entrañas de los pueblos y barrios más humildes, donde los compositores, hijos de obreros y campesinos, fueron esculpiendo las letras y melodías de bellas canciones, que hoy se exportan al mundo entero y es un medio de identidad nacional que une a los peruanos, y también una forma de resistencia contra el ingreso de algunos ritmos foráneos que no aportan nada a la afirmación de nuestra cultura y orgullo nacional.

Hay poesía en las cosas más simples de la vida cotidiana en toda ilusión que nos emociona, en esa pena que nos agobia, en aquel momento sublime en que brota la sonrisa. Hay poesía en la pobreza o en la abundancia, en el llanto o en la alegría, en la vida o en la muerte.

El creador, que ve el mundo con el alma impregnada de sueños y colores, pinta la vida con la belleza de su arte, tratando de despertar emociones que nos recuerden lo divino del sentimiento humano y nos eleven por encima de la mediocridad y las cosas materiales.

En ese contexto, ¿hay poesía en la cumbia? En esas canciones escritas por compositores de nuestro pueblo cuya mejor formación literaria, en muchos casos, ha sido la vida misma con sus tormentas y vicisitudes. Pienso que sí. Todo arte que viene del pueblo, de lo más hondo de su sentir, tiene una vena artística llena de un infinito dolor, de una alegría limpia y pura, de muchas ilusiones trucas y esperanzas largamente soñadas. El arte que procede de esta savia creativa, es arte auténtico e inmortal. Todo lo demás llamado “arte”, que no ha nacido de esta vena pletórica de humanidad, no se puede considerar tal.

Hay poesía auténtica en nuestra cumbia, lo afirmo y lo firmo, cuyas letras sentidas son universales porque expresan vivencias que son comunes a cada ser humano; hay poesía y algo más en ella que no se puede describir, porque justamente esa es su magia, su secreto para encantar y adueñarse del corazón de los pueblos de Latinoamérica y, por qué no decirlo, ya en camino a conquistar el mundo.

Por eso, por su autenticidad y su sentimiento, la cumbia peruana tiene el sello de la eternidad y se ha convertido en patrimonio cultural de nuestra patria; razón más que suficiente para preservarla y documentarla y buscar su desarrollo en todas las formas posibles. Por eso debemos enaltecerla siempre, ¡siempre! Si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará?

RETRATOS

**VOCES
INMORTALES**

PINCELADAS DE CUMBIA

Un libro fascinante sobre la historia de la cumbia peruana, que desvela la vida y obra de los protagonistas más reconocidos de este género tropical que mueve al mundo. La cumbia peruana se expresa entre estas páginas, con la magia de su sentimiento y la belleza inigualable de su ritmo y melodía.

**248 PÁGINAS A TODO COLOR
Y FOTOGRAFÍAS NUNCA ANTES PUBLICADAS;
TE MOSTRARÁN LA HISTORIA DE ESTE
MARAVILLOSO RITMO MÚSICAL QUE SE HA
CONVERTIDO YA EN PATRIMONIO CULTURAL
DE NUESTRA NACIÓN.**

**Miguel Laura Saavedra
miguelkiwicha@hotmail.com
951 099 855
Lima – Perú**

“Desde tiempos inmemoriales y hasta la trascendencia de la publicación de este último libro de Miguel Laura, Historia de la cumbia peruana, la publicación de estudios e investigaciones sobre este capítulo musical nacional son relativamente escasos. Hay sonidos espectrales no correspondidos en el magma de las indagaciones sociales y científicas. Por ello, el reconocimiento y saludo al vasto trabajo del autor de este ensayo profundo en un panorama cultural casi sin análisis y sin libros”.

Eloy Jáuregui. Cronista y poeta.

La cumbia peruana refleja en sus letras y melodías una poesía vital que emociona el alma y nos hace reconocer la sensibilidad innata de los artistas del pueblo. Este libro, Historia de la cumbia peruana, de Miguel Laura, me ha conmovido porque está impregnado de esos hondos sentimientos con los que los autores han plasmado sus historias, sus vivencias, en música que ahora se baila en los más sencillos lugares como en los más elegantes salones y ya es parte indelible de nuestra cultura.

Charo Arroyo. Poeta y periodista.

ISBN: 978-612-00-5991-3



9 786120 059913

